

FRANCISCO LARA ARREBOLA
ACADÉMICO E HISTORIADOR DE ARTE

José Cosano Moyano

Director de la Real Academia de Córdoba

*Entre encinas y olivares
-la soledad por audacia-
voy pensando, si es que viven
mi juventud y mi arrogancia.*

[...]

*Que yo me ría de la Vida,
y no la Vida de mí.
¡La Vida, la que no sabe
lo que nos cuesta el vivir!*

Fuente: Alvariño, J. M.^a, *Canciones Morenas*
(1934-1935). Córdoba, 2006, pp. 87-88.

Nuestro académico veía la luz primera en la capital del Santo Reino a mediados de la década de los treinta. Tras concluir sus estudios primarios comienza los medios en el Instituto de Enseñanza Media de Córdoba; estudios que, en 1953, revalidaría en la Universidad de Sevilla. Un lustro más tarde, obtendría el título de Maestro de Primera Enseñanza, al superar los propios de esta carrera docente, en la Escuela Normal de Córdoba. En esta capital desarrollará definitivamente su labor como docente, tras sufrir los traslados oportunos, hasta alcanzar su jubilación.

Pero no queda aquí su *cursus honorum*. Muchos años más tarde, al igual que hicieran muchos de sus compañeros, en docencia, nuestro compañero se matricula por libre e inicia los estudios de Filosofía y Letras que, tras superar los dos años de comunes y con una vocación decidida, le conducen a matricularse en la Sección de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, a la que previamente había dado traslado de su expediente desde el *alma mater* granadina. En la universidad hispalense obtendría, en 1975, su título de Licenciado en Filosofía y Letras (sección de Historia del Arte) y en esta, un cuatrienio más tarde, se le acepta y aprueba la Memoria

de Licenciatura en un tema tan atrayente como «Los tapices del Patrimonio eclesiástico de Córdoba». Con posterioridad realizará los cursos monográficos de doctorado en el alma mater cordobesa.

La propuesta de académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, con residencia en Córdoba, fue suscrita el 5 de febrero de 1976 por los académicos numerarios Manuel Nieto Cumplido, Dionisio Ortiz Juárez y Manuel Ocaña Jiménez. Una síntesis de los méritos aportados en esta ocasión señala su condición de profesor de Educación General Básica, Licenciado en Filosofía y Letras, Colaborador del Catálogo Artístico y Monumental y Colaborador de la Real Academia. La votación secreta tuvo lugar el 26 de febrero en fue efectivamente nombrado como académico de la sección de Nobles Artes. En la misma votación se nombra a José de la Torre Vasconi en la de Ciencias Morales y Políticas y Ana María Vicent Zaragoza como académica numeraria electa en la de Ciencias Históricas.

En la sesión ordinaria de 4 de febrero de 1982 se le vota por unanimidad para ocupar una vacante de número en la Sección de Nobles Artes de nuestra institución. De igual forma, en la sesión de 13 de mayo del citado año, comunica que tiene preparado su discurso de ingreso como numerario y solicita de la Corporación le responda al mismo el académico numerario y secretario perpetuo Manuel Nieto Cumplido. Su discurso de ingreso lo tituló «Concepción y representación de la Fortuna durante la Baja Edad Media y Renacimiento» y fue publicado en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, nº 103, Córdoba, 1982, pp. 23-34.

Previamente había publicado en nuestro buque insignia «Dos tallas inéditas de Pedro Duque Cornejo»; en *BRAC* nº 100, Córdoba, 1979, pp. 361-364. «Bernabé de Ayala y la serie de ángeles del Monasterio de San José y San Roque de Aguilar de la Frontera»; en *BRAC* nº 101, Córdoba, 1980, pp.195-212 y, por último, sus «Apuntes iconográficos sobre las miniaturas de la ejecutoria de hidalguía de D. Alonso Moreno de Alva y D^a María de Vargas. Año 1600», en *BRAC* nº 118, Córdoba, 1990, pp. 337-348. Su figura, datos biográficos, trayectoria profesional, publicaciones, articulista en medios de comunicación, divulgador cultural, asistencia a congresos de su especialidad y méritos se recogen en la «Galería de Académicos» del *BRAC* nº 126 (1994).

Me quedo con el recuerdo de aquellos años en que ambos acudíamos puntualmente a sufrir los exámenes, como alumnos libres, a la Real Fábrica de Tabacos. Ilusión, paciencia, estudio, seriedad y tenacidad fueron nuestro mejor aval ante la exigencia de un profesorado excepcional.

Éramos ya padres responsables en aquellos años de juventud y ejemplo para muchos universitarios. Desde el recuerdo, amigo Paco, vuelvo a darle voz al poeta cordobés Alvariño, linotipista en el periódico *La Voz* y amigo personal de García Lorca, cuando en «Maldición en la Ribera» dice:

*Los tarajales guiñaban
como si fuera un secreto
con un viento de ribera
de Guadalquivir contento.*

Un Guadalquivir que agavilla los tres reinos de tu trayectoria vital. Su recordación estará con tu familia, María Fernanda, tu esposa, Javier, Fernando y Genoveva, tus hijos y Fernando, Borja y Myriam, tus nietos. También en tus compañeros del cuerpo académico.